

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Psicoanálisis, sociedad y producción.

Murillo, Manuel.

Cita:

Murillo, Manuel (2016). *Psicoanálisis, sociedad y producción*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/797>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATH/pEG>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PSICOANÁLISIS, SOCIEDAD Y PRODUCCIÓN

Murillo, Manuel

Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el Proyecto de investigación UBA-CyT *El psicoanálisis y otras disciplinas: lazos contemporáneos y sus antecedentes en la obra de Freud y Lacan (2014-2017)*. Tomaremos en esta ocasión un aspecto de la investigación que se centra en las relaciones del psicoanálisis con “lo social”, partiendo de las preguntas: ¿qué relaciones ha establecido y establece el psicoanálisis con “lo social”? ¿de qué maneras es posible pensar estas relaciones? Para tratar estas preguntas desarrollaremos cuatro ejes temáticos: 1. malestar y estructura, 2. conflicto psíquico y conflicto social, 3. subversión y consumo, 4. sujeto del psicoanálisis y sujeto de las ciencias sociales. Concluimos que se tratan de cuatro grandes tensiones en las que se produce a la vez el psicoanálisis como institución y el sujeto como un efecto y como un acontecimiento histórico.

Palabras clave

Psicoanálisis, Sociedad, Producción

ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS, SOCIETY AND PRODUCTION

This research is part of the UBACyT Research project *Psychoanalysis and other disciplines: contemporary links and its backgrounds in Freud and Lacan work (2014-2017)*. We will take this time an aspect of the research focuses on the relationship between psychoanalysis and “social”, based on the questions: What relations established and establishes psychoanalysis with “social”? What ways is it possible to think these relationships? For treating these questions we will develop four themes: 1. discomfort and structure, 2. psychic conflict and social conflict, 3. subversion and consumption, 4. psychoanalysis subject and social sciences subject. We conclude that this are four major tensions which produces both psychoanalysis as an institution and the subject as an effect and as a historical event.

Key words

Psychoanalysis, Society, Production

Introducción: el psicoanálisis y lo social

El presente trabajo se inscribe en el Proyecto de investigación UBA-CyT *El psicoanálisis y otras disciplinas: lazos contemporáneos y sus antecedentes en la obra de Freud y Lacan (2014-2017)*.

Tomaremos en esta ocasión un aspecto de la investigación que se centra en las relaciones del psicoanálisis con “lo social”, partiendo de las preguntas: ¿qué relaciones ha establecido y establece el psicoanálisis con “lo social”? ¿de qué maneras es posible pensar estas relaciones?

Definiremos el término “social” a partir de dos sentidos:

1. En un sentido muy amplio “lo social” designa el conjunto de relaciones que se establecen entre los miembros de una comunidad y lo que una comunidad engendra como efecto de estas relaciones. Desde esta perspectiva no existe ninguna distancia entre el psicoanálisis y lo social, el psicoanálisis tiene una plena relación con lo social, y ya el hecho de plantearlo en estos términos lo ubi-

ca en una posición artificial de distanciamiento. El psicoanálisis ya es una institución humana y forma parte del acervo cultural de la humanidad. Nada lo aparta de lo social o del mundo, toda vez que el psicoanalista es una persona, trata con personas, conforma escuelas, enseña en Universidades y trabaja en Hospitales. No se trata entonces de analizar cuál es la relación entre el psicoanálisis y lo social, sino de *analizar la presencia del psicoanálisis en lo social y la presencia de lo social en el psicoanálisis*.

2. En otro sentido “lo social” constituye una invención moderna. Tomamos para esto la definición que ofrece Jacques Donzelot en *La invención de lo social. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*: “...lo social aparece como una invención necesaria para hacer gobernable a una sociedad que ha optado por un régimen democrático.” (1994, p. 12) El “campo de lo social” o “la cuestión de lo social” ocupa un lugar estructural en las democracias modernas, funcionando como eslabón entre la sociedad civil y la clase política, a través de lo que se llama “deudas sociales” y “derechos sociales”. (Donzelot, 1994: p. 53, 81 y 90) Desde esta perspectiva la pregunta es otra: ¿cuál es la relación del psicoanálisis, como dispositivo y como institución, con esta invención moderna?

Propondremos como hipótesis de trabajo para tratar ambas preguntas que existe entre el psicoanálisis y lo social una doble relación de producción, a saber, que existe *una producción psicoanalítica de lo social, y una producción social del psicoanálisis*. Desarrollaremos esta idea a través de los cuatro ejes que siguen. El propósito será menos ensayar una respuesta acabada que intentar explorar los problemas que el tema supone.

Malestar y estructura

¿En qué medida el malestar en la cultura es estructural, y en qué medida la estructura en sí misma es un producto de este malestar? A partir de esta pregunta quisiéramos introducir el primer eje, a saber el concepto psicoanalítico de castración, que de alguna manera confronta al sujeto con algún orden de falta, carencia, ausencia, privación.

En *El malestar en la cultura* (1929), a partir del concepto de “frustración cultural” Freud señala que la completa satisfacción de las pulsiones es imposible para el sujeto, en la medida que la cultura requiere de una “renuncia pulsional” (1929, p. 3038).

Lacan retoma esta idea: “La afirmación positiva de que la cosa no marcha está en Freud, la encontrarán ustedes en *El malestar en la cultura*...” (1956-1957, p. 27-28) Articulará este efecto a la estructura del lenguaje, que introduce una falta en el viviente. En el *Seminario 4* llama “privación” a esta falta, que se define por el efecto que tiene el significante al introducir un agujero real en el viviente. Debemos reconocer en este concepto dos polos: el primero, un polo subjetivo, relativo a la falta constitutiva del sujeto, un ser en falta, que Lacan escribe como un sujeto tachado (\$); el segundo, un polo objetivo o vinculante, relativo al lazo del sujeto al otro, a partir del cual Lacan señala, retomando a Freud, que no hay relación sexual, o natural armonía entre los seres hablantes.

Por otro lado, debemos aislar en nuestro análisis dos aspectos diferentes de este concepto: el *aspecto estructural de la castración*,

hasta aquí referido; y el *aspecto social de la castración*, y por ello histórico y político.

Wilhelm Reich, en *Materialismo dialéctico y psicoanálisis* (1929) señaló una tendencia al “idealismo” que tiene el psicoanálisis al desenraizar las estructuras que analiza de las estructuras sociales que constituyen el entorno del sujeto (1929, p. 25).

Frente a esta objeción cabe considerar varias preguntas: ¿no es el lenguaje una estructura que ciertamente forma parte, y una parte fundamental, de las estructuras sociales? ¿Cómo se articulan estas estructuras sociales con la falta del sujeto?

Reich señala un “triángulo” de estructuras, siendo la estructura familiar el eslabón intermedio entre las estructuras sociales y la estructura del sujeto (1930, p. 97). Ahora bien, ¿se trata de tres estructuras diferentes? ¿Se trata de diferentes planos de una misma estructura?

Una idea temprana que Lacan tiene en *La familia* (1938) permite ver el juego de relaciones entre estos niveles o estructuras: señala que en una sociedad como la nuestra, marcada por el “progreso social”, pero también por fenómenos de “concentración de la riqueza” y “crisis sociales”, la figura del padre no puede ser otra que la de un “padre humillado” (1938, p. 93-94 y 1952, p. 56).

Retomando estas ideas y señalando el aspecto social de la castración, Fernando Ulloa re-pensó el concepto freudiano en términos de un “malestar hecho cultura”. Tal vez aquí una pregunta que convenga es: ¿cuál es el límite o el borde entre la privación estructural del sujeto y las privaciones de las que es objeto por efecto de devenires sociales e históricos?

En base a estas ideas, un autor como Otto Gross, en su libro *Más allá del diván* (1908-1920) señaló que “la sociedad tiene que estar obligada a prestar la cobertura económica de la función materna.” (Gross, 1908-1920: p. 110)

Podríamos plantear la pregunta que se deriva de todo esto en términos de Donald Winnicott: ¿Será que una madre provista, no privada, de los recursos que necesita su función, podría ser una madre suficientemente buena? Nada lo garantiza, pero la pregunta aún subsiste.

De alguna manera, todo el desarrollo planteado dirige hacia esta pregunta: ¿una sociedad sin faltas podría producir sujetos sin falta? No creemos que esto fuera posible. Por lo demás, la estructura del sujeto pareciera constituirse necesariamente en falta, es la hipótesis del psicoanálisis, y la estructura moderna de nuestra sociedad pareciera constituirse también, necesariamente en falta, es la hipótesis por ejemplo de Donzelot, antes referida.

Lo que queremos decir es que tal vez no sea azaroso que una sociedad estructuralmente en falta, no pueda dar lugar a la constitución de un sujeto que no sea un sujeto en falta. Por eso Jacques Lacan puede afirmar en *Dos notas sobre el niño* que “el síntoma del niño está en posición de responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar” (1969, p. 55). E Ignacio Lewkowicz puede afirmar en *Pensar sin estado* que “el individuo es un síntoma del lazo social moderno” (2004, p. 105)

Conflicto psíquico y conflicto social

¿En qué medida el conflicto del sujeto es un conflicto psíquico o subjetivo, y en qué medida es un conflicto social? ¿En qué medida el trabajo que hay que hacer o la lucha que hay que librar es individual o personal, o social? Con estas preguntas introducimos el segundo eje, el concepto de conflicto y de trabajo o lucha.

Freud definió la neurosis como “el resultado de un conflicto entre el yo y el ello” (1923, p. 155) Por otro lado se refirió al trabajo que el sujeto neurótico deberá hacer, o al combate que deberá librar contra su enfermedad, también en términos individuales: “...es

meramente un problema de la economía libidinal de cada individuo. Ninguna regla al respecto vale para todos; cada uno deberá buscar por sí mismo la manera en que pueda ser feliz.” (1929, p. 3029)

A este aspecto podemos llamarlo el *aspecto psíquico del conflicto*, que involucra una dimensión subjetiva, personal e individual. En este sentido el dispositivo analítico que ofrece el psicoanálisis ha demostrado ser una herramienta eficaz desde todo punto de vista. Pero aún es posible considerar un segundo aspecto, que podríamos llamar el *aspecto social del conflicto del sujeto*. En este punto podemos volver sobre la referencia de Donzelot: el conflicto social del sujeto definido a partir de las deudas sociales que el estado y la comunidad tiene con él. El concepto sociológico de “progreso social” de alguna manera funciona sobre la base de los conflictos sociales: el poder económico, el poder político y la propiedad privada.

Una referencia tomada de Gilles Deleuze y su trabajo en colaboración con Félix Guattari impugna esta división del conflicto: “Hay dos tipos de personas que se equivocan. Primero, aquellos que dicen que el verdadero combate es exterior. Son los marxistas tradicionales: ‘Para cambiar al hombre, cambiemos el mundo exterior’. Y después están los curas o los moralistas que dicen que el verdadero combate es interior, que debemos cambiar al hombre (...) Quisiera decir algo completamente distinto. Quiero decir que el combate en el interior y el combate en el exterior se sostienen sobre las mismas cosas, que son a la vez instituciones cristalizadas en el exterior y secreciones internas (...) El combate revolucionario que se ha de llevar a cabo en el exterior y en el interior es exactamente el mismo. No digo que hay un combate en el interior que es de otra naturaleza que el exterior, e insisto en esto pues así me salvo del moralismo. Hay un solo y mismo combate pues el fascismo está fuera de nosotros y en nosotros.” (Deleuze, 1971-1979: p. 214-215)

Un psicoanalista que desarrolló una idea semejante fue Otto Gross, al tomar como punto de partida una idea a la vez psíquica y social del conflicto subjetivo. Define un conflicto interior, como “la lucha entre lo propio y lo ajeno” (Gross, 1908-1920: p. 131), que se inscribe en la subjetividad a partir de otro conflicto, anterior, entre el sujeto y su entorno social, que se desarrolla en la infancia y se prolonga en la vida adulta. La inscripción del niño en la cultura supone un conjunto de mandatos, lo que Freud llamaba “frustración cultural”, que el niño adopta pero como algo ajeno. Gross señala que dependerá de la capacidad de resistencia que el niño pueda desarrollar frente a estos mandatos, si el niño termina adaptándose a ellos sin conflictos, o resistiendo a ellos, en lo que Gross llama un “conflicto desgarrador” entre lo propio y lo ajeno que hay en él (Gross, 1908-1920: p. 21-22 y 1913, p. p. 27).

Desde otro enfoque Donald Winnicott siguió una línea semejante de ideas. En *Realidad y juego* señaló que el sujeto puede vivir regido por dos grandes actitudes contrapuestas respecto de su realidad circundante: o bien tiene una actitud creadora frente a ella, y entonces es posible que haya un doble juego de adaptación –del sujeto a la realidad, y de la realidad al sujeto–; o bien tiene una actitud de acatamiento a la realidad, presentándose esta como algo rígido en lo que el sujeto debe encajar o adaptarse. De esta última manera se está, dice Winnicott, “atrapado en la creatividad de algún otro, o de una máquina.” (1971, p. 93) Define polarmente la relación de acatamiento como una “base enfermiza” de la vida y la relación de creatividad como una “base saludable” (1971, p. 93-94).

Una posición análoga define Freud en lo que llama la “conducta sana”, a medio camino entre la neurosis y la psicosis. Si la neurosis acepta la realidad pero luego intenta huir de ella, y la psicosis la desmiente e intenta reconstruirla delirantemente, la conducta sana “aúna determinados rasgos de ambas reacciones: como la neuro-

sis, no desmiente la realidad, pero, como la psicosis, se empeña en modificarla. Esta conducta adecuada a fines, normal, lleva naturalmente a efectuar un trabajo que opere sobre el mundo exterior, y no se conforma, como la psicosis, con producir alteraciones internas.” (1924, p. 195) No sorprende esta posición freudiana toda vez que ya había definido la psicosis como un conflicto entre el yo y la realidad (1923, p. 155). La articulación de ambos conflictos nos devuelve al punto de partida, el yo, entre el ello y la realidad, entre conflictos pulsionales y conflictos sociales, o entre aspectos psíquicos y sociales de un mismo conflicto.

Subversión y consumo

¿En qué medida es el psicoanálisis una práctica subversiva, y en qué medida es un objeto de consumo? Con esta pregunta introducimos el tercer eje a tratar, las relaciones de la institución psicoanalítica con dos grandes instituciones organizadoras de la vida moderna: el estado y el mercado. El primero, para analizar el alcance del psicoanálisis en términos de una práctica de la salud. El segundo, para analizar la posición del psicoanálisis respecto de una oferta en términos de salud, que no escapa a los fenómenos de todo mercado: privatización, monopolización, competencia, consumo, etc.

Más que una pregunta se trata de pensar una contradicción—real o aparente—, a saber: en el mismo punto en que algunos autores refieren que el psicoanálisis es una práctica subversiva, otros autores señalan que es una práctica de consumo, integrada a los fenómenos más generales del mercado y del capitalismo. Lejos así de de presentarse como un límite al capitalismo, se presentaría como otro engranaje más de su maquinaria.

Lacan mismo fue sensible a esto cuando advirtió en su última enseñanza que “el psicoanálisis es una cosa seria y (...) no es absurdo decir que puede deslizarse en la estafa” (1976-1977, 15/03/77).

El mismo problema fue objeto de preocupación de las primeras generaciones de post-freudianos. Sándor Ferenczi llegó a preguntarse seriamente por la duración de los tratamientos. Su preocupación era menos la de acortarlos que la de poder terminarlos algún día: “se puede (...) mantener a un paciente durante años, sin progresos sustanciales, esperando siempre que se esté por ‘elaborar’ algo (...) Ninguna preocupación en cuanto a la extensión de los análisis, incluso una tendencia a prolongarlos por razones financieras: se puede así transformar a los pacientes, si se lo desea, en contribuyentes de por vida.” (1932: p. 142, 275-276)

Wilhelm Reich denunciaba ya en 1929 si el psicoanálisis no era una moda y un negocio: “Bajo la presión de la moral sexual burguesa, se ha hecho del psicoanálisis un tema de moda que satisface cierta lujuria insatisfecha (...) el hombre tiene un escape para su sexualidad insatisfecha y se gana mucho dinero con esa moda que llaman ‘psicoanálisis’, moda que se ha convertido en un gran negocio. Éste es el aspecto exterior del psicoanálisis. ¿Y cuál es su aspecto interior? Una disensión tras otra.” (1929, p. 64)

Desde el exterior del psicoanálisis trabajos destacados han señalado el mismo punto. Vale la pena citar el trabajo de Robert Castel *El psicoanálisis. El orden psicoanalítico y el poder* (1981). En el capítulo *Hubo una vez una revolución psicoanalítica* señala: “La afirmación de la existencia de un vínculo privilegiado entre psicoanálisis y subversión es un prejuicio que nos cuesta caro.” (1981, p. 71) Por un lado identifica el efecto de liberación o separación que el psicoanálisis puede ofrecer: “El sujeto que en la relación analítica desliga su energía psíquica de los objetos investidos a través de un devenir librado a los procesos de dominación podría, en efecto, teóricamente, proceder a nuevas inversiones que expresarían la lógica de su deseo antes que el peso de los determinismos políticos

y sociales. Tal vez incluso lo hace, pero el verdadero interrogante es *dentro de qué límites y cómo.*” (1981, p. 87) Pero por otro lado subraya el límite de las estructuras, no ya subjetivas, sino sociales: “La libido, aun ‘liberada’, se pone a circular a través de estructuras que permanecen intactas. Entre la pulsión y su nuevo ‘destino’ se inscribe un sistema de fuerzas que no son psíquicas. El psicoanálisis no solo carece de poder alguno sobre estas, sino que además se desinteresa de ellas y conduce a desinteresarse de ellas. Se comprueba, además, empíricamente, que los ‘liberados’ de la cura rara vez se lanzan a grandes aventuras. Invisten o reinvierten pequeños ámbitos privados, a la sombra de su entorno, en sus círculos culturales, profesionales y sociales. No hay en esto nada de condenable, pero tampoco de subversivo.” (1981, p. 88) Para el autor el efecto más general que produce el psicoanálisis en este sentido es un “apoliticismo”: “...el hecho de estar o de haber estado en análisis tiene mucho más a menudo la consecuencia de menguar el radicalismo político (o de reforzar el conformismo sociopolítico) que lo inverso.” (1981, p. 48)

En nuestro país, Ignacio Lewkowicz en su libro *Pensar sin estado* (2004) se pregunta por la relación del psicoanálisis con el estado, cuando “la locura se enloquece”, por efecto del capitalismo, y el psicoanálisis siente que su clínica se transformó en algo situado siempre en el borde de sus categorías. Trata por un lado el sufrimiento humano y su institucionalización como locura, y ciertas prácticas en salud, y su institucionalización como psicoanálisis. De alguna manera se trata siempre entonces de problemas institucionales, los de la locura y los del psicoanálisis, como se institucionaliza cierta manera de ver la locura y cierta práctica de su tratamiento: “¿De qué modo la constelación estatal configuró nuestros respectivos campos de intervención? ¿Hasta qué punto los objetos a los que se abocaron nuestras teorías constituían otros tantos objetos naturales y hasta qué punto dependen estrechamente de la maquinaria constructiva que los engendró y hoy se desvanece? (...) Se nos abre la investigación, extremadamente concreta, que busca los puntos de compromiso de nuestras teorías y modos de pensar con el dispositivo estatal. Una investigación sobre nuestra constitución, para la cual carecemos de recursos.” (2004, p. 113-114)

El sujeto del psicoanálisis y el sujeto de las ciencias sociales

¿En qué medida el sujeto del psicoanálisis es o no el sujeto de las ciencias sociales? A partir de esta pregunta introducimos el último eje a tratar, el concepto de sujeto y su relación de construcción y pertenencia disciplinar.

Lacan señaló en *La ciencia y la verdad* esta relación: “Decir que el sujeto sobre el que operamos en psicoanálisis no puede ser sino el sujeto de la ciencia puede parecer paradójico.” (1965, p. 837) El alcance que Lacan da al término “ciencia” se refiere al sentido moderno del término muy general de “ciencia positiva”.

Sobre este eje, las relaciones mutuas entre el psicoanálisis y otras disciplinas pertenecientes al campo de las ciencias sociales han estado gobernadas tanto por un signo positivo como por uno negativo. *Enfoques negativos desde las ciencias sociales.* Desde algunos enfoques de las ciencias sociales el sujeto del psicoanálisis, bajo el nombre de sujeto del inconsciente o sujeto del deseo, no es otro sino el sujeto de la burguesía, y en tal sentido es paradigmáticamente y estadísticamente adulto, hombre, blanco, de clase media/alta. El tiempo que al psicoanálisis le llevó y le sigue llevando, pensar sobre la mujer, el niño y los grupos marginados ya sea social o económicamente da cuenta de este modelo de sujeto. Un trabajo representativo de este enfoque es el de Robert Castel, *El psicoanálisis* (1981).

Enfoques positivos desde las ciencias sociales. Otro grupo de autores provenientes de las ciencias sociales toman recursos del psicoanálisis y nutren sus propias miradas sobre el sujeto. Un claro ejemplo es el libro *Neurosis de clase* de Vincent de Gaulejac (1986). Inscrito en una corriente específica de la sociología, la sociología clínica, trabaja compartiendo los dos enfoques, sociológico y psicoanalítico, realizando “historias de vida”: “pude observar hasta qué punto las historias de vida eran transversales al conjunto de las disciplinas” (1986, p. 10-11).

Enfoques positivos desde el psicoanálisis. Por su parte el psicoanálisis mismo históricamente se ha nutrido del campo de las ciencias sociales. Tal vez uno de los ejemplos más paradigmáticos sea la lectura que Lacan hace de Marx, su concepto de *plusvalía*, para nutrir su pensamiento sobre el concepto de *plus de goce*.

Enfoques negativos desde el psicoanálisis. Pero a su vez esto coexiste con un rechazo o un fuerte deslinde que hace el psicoanálisis entre su propio sujeto y el sujeto de las ciencias sociales: “Es bien conocida mi repugnancia de siempre por la apelación de ciencias humanas, que me parece ser el llamado mismo de la servidumbre.” (1965, p. 838) Este rechazo produce por momentos un fenómeno específico, a saber, que el sujeto del cual habla el psicoanálisis es un sujeto diferente a aquel del cual hablan otras ciencias, al extremo de plantearse un fenómeno de exclusividad o excepción. Robert Castel llamó a esto la “extraterritorialidad social del psicoanálisis” (1981, p. 15) y Clara Azaretto acuñó un término análogo, “el psicoanálisis como un discurso de excepción” (Azaretto y Ros, 2015).

Para finalizar. Para finalizar quisiéramos citar dos referencias transversales a esta pregunta, pero además a los otros tres ejes. La primera se refiere al libro *Lo político y el psicoanálisis: el reverso del vínculo* (2008) de José Miguel Marinas. En el capítulo *El contexto ético y político del psicoanálisis* Marinas se pregunta cómo se articula el sujeto del psicoanálisis con el sujeto civil y el sujeto de las ciencias sociales: “Esta encrucijada genera variadas formas de diagnóstico y de intervención entre las que ocupa un lugar especial el psicoanálisis freudiano. Tal vez la primera enseñanza de la experiencia analítica, sea la de seguir acompañando las crisis del presente, manteniéndonos lúcidos para reconocer la anomalía como condición, y la apertura moral como destino.” (2008, p. 1) La segunda referencia es el libro *Sujeto. Una categoría en disputa* (2015), escrito por Emmanuel Bisset, Fernando Chávez Solca, Roque Farrán y otros. El término “disputa” puede reconocer un doble sentido: una disputa para establecer una categoría de sujeto; una disputa para ver cuál es la disciplina que establece la categoría de sujeto. El trabajo de los autores es un testimonio claro de hasta qué punto esta disputa aún subsiste.

Retomando las cuatro preguntas tratadas, y la pregunta más general sobre la relación del psicoanálisis con lo social, esperamos haber podido transmitir hasta qué punto son preguntas aún necesarias de pensar.

Tal vez no se trate de responderlas positivamente en ninguna dirección, sino que consisten en cuatro grandes tensiones en que discurren nuestras prácticas de atención y nuestras prácticas de teorización.

Tensiones en las que se produce a la vez el psicoanálisis como institución y el sujeto como un efecto y como un acontecimiento histórico.

BIBLIOGRAFÍA

- Azaretto, C. y Ros, C. (2015) Investigar en psicoanálisis. Ed. JVC. Buenos Aires, 2015.
- Bisset, E., y otros. (2015) Sujeto. Una categoría en disputa. Ed. La cebra. Argentina, 2015.
- Castel, R. (1981) El psicoanálisis. El orden psicoanalítico y el poder. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 2014.
- De Gaulejac, V. (1986) Neurosis de clase. Del nuevo extremo. Buenos Aires, 2013.
- Deleuze, G. (1971-1979). Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia. Ed. Cactus. Buenos Aires, 2013.
- Donzelot, J. (1994) La invención de lo social. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 2007.
- Ferenczi, S. (1932) Diario clínico. Conjetural. Buenos Aires, 1988.
- Freud, S. (1923) Neurosis y psicosis. O. C. Tomo XIX. AE. Buenos Aires, 2007.
- Freud, S. (1924) La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis. O. C. Tomo XIX. AE. Buenos Aires, 2007.
- Freud, S. (1929) El malestar en la cultura. Obras completas. Tomo VIII. España. Biblioteca Nueva.
- Gross, O. (1908-1920) Más allá del diván. Apuntes sobre la psicopatología de la civilización burguesa. Alkornio ediciones. España, 2003.
- Lacan, J. (1938) La familia. Ed. Argonauta. Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1952) El mito individual del neurótico. En Intervenciones y textos 2. Ed. Manantial. Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1956-1957) Seminario 4: La relación de objeto. Paidós. Buenos Aires, 2005.
- Lacan, J. (1965) La ciencia y la verdad. En Escritos 2. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires, 2005.
- Lacan, J. (1969) Dos notas sobre el niño. En Intervenciones y textos 2. Ed. Manantial. Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1976-1977) Seminario 24: L'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre. Inédito.
- Lewkowicz, I. (2004) Pensar sin estado. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2008.
- Marinas, J. M. (2008) Lo político y el psicoanálisis. El reverso de un vínculo. Biblioteca nueva. España, 2008.
- Reich, W. (1929) Materialismo dialéctico y psicoanálisis. Ed. Siglo XXI. México, 1989.
- Reich, W. (1930) La revolución sexual. Ed. Planeta. España, 1993.
- Ulloa, F. (2011a) Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica. Libros del zorzal. Buenos Aires, 2012.
- Ulloa, F. (2011b) Salud elemental. Con toda la mar detrás. Libros del zorzal. Buenos Aires, 2012.
- Winnicott, D. (1971) Realidad y juego. Ed. Gedisa. Argentina, 2011.